

Primera Parte
POBLACIÓN Y POBREZA

DISCUSIONES OPERACIONALES ACERCA DEL IPMV EN LA MEDICIÓN DE LA POBREZA EN EL NORTE GRANDE ARGENTINO¹

Norma C. Meichtry²
Alejandra Fantin²

Introducción

En el marco de un proyecto de investigación para el estudio de la pobreza en el Norte Grande argentino, se elaboró el Índice de Privación de Medios de Vida (IPMV), en un intento de diseñar un indicador que permitiera combinar determinadas características de la pobreza coyuntural y de la pobreza estructural, a través de la utilización de datos censales. Se buscaba, además, que el mismo fuera funcional para su aplicación a nivel de fracción y/o radios censales —es decir, unidades territoriales de la menor extensión posible— con el objeto de afinar la percepción del fenómeno de distribución espacial de la pobreza en el marco geográfico compuesto por las nueve provincias más carenciadas y vulnerables de la República Argentina.

Como se indicara en su momento en la presentación del proyecto en cuestión, los diferentes modos de inserción del capitalismo moderno en la multiplicidad de espacios geográficos que componen la región septentrional del país, generaron modos de territorialización y sociedades diferenciadas según condiciones ambientales, procesos de poblamiento y condiciones de desarrollo socioeconómico. Sin embargo, todos estos espacios han llegado al siglo XXI, con similares niveles de vulnerabilidad y consecuentemente de pobreza y pérdida de calidad de vida. Dicha situación estaría indicando que, si bien de acuerdo con los valores alcanzados estamos frente a iguales condiciones de carencias, las causas involucradas en la producción de estas condiciones actuales de vulnerabilidad y pobreza, no son, necesariamente, las mismas³.

El 9 de abril de 1999, bajo las condiciones permitidas por los artículos 124 y 125 incorporados recientemente a la Constitución Nacional, los mandatarios de las nueve provincias integrantes de dicha región, firmaron el acuerdo de creación del Norte Grande⁴, con la intención de aunar voluntades para la búsqueda conjunta de soluciones para los problemas de desarrollo imperantes en la región. Las provincias comprendidas son, por el Noroeste: Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero y, por el Nordeste: Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones. Este territorio incluye tanto a un quinto de la población como de la superficie del territorio nacional argentino y la prolongada pervivencia de sus condiciones de pobreza determina la necesidad del manejo de una definición operacional que permita acceder a una calificación de los territorios según niveles o intensidad de carencias.

Algunas consideraciones sobre la pobreza y los problemas para su medición

La tradicional dicotomía en las posturas conceptuales acerca de la pobreza marcan por un lado una apreciación de la condición **relativa** de la misma, dada la variación en el tiempo y en el espacio, según los valores y pautas culturales de las diferentes sociedades. Por otra parte, existe una dimensión **absoluta** generada por la existencia de un nivel mínimo de satisfacciones necesarias para asegurar la pervivencia y reproducción de una sociedad, más allá de las diferencias culturales y temporales.

No se trata de conceptos mutuamente excluyentes (Sen 1983). Las necesidades esenciales existen, aún cuando difieren los modos de cubrir las y superarlas en las distintas sociedades y en distintos momentos. Es así que puede considerarse un carácter “absoluto” de la pobreza en cuanto a los requerimientos mínimos y reconocerse su dimensión “relativa” en relación con los medios de su obtención y su variación espacio-temporal.

Nos interesa, por el momento, el aspecto descriptivo del fenómeno, con lo cual no hacemos referencia a ningún cuerpo teórico y se considera que los pobres no constituyen un grupo social sino un agregado definido estadísticamente (Altimir 1979, Sen 1998). Por otra parte, la diferencia existente entre lo que se pretende medir y la disponibilidad de información desagregada suficientemente y distribuida en series históricas que permitan percibir tendencias, o en unidades espaciales que posibiliten detectar variaciones de distribución, pone muchas veces estrechos límites a las propuestas conceptuales. Es por ello que el mayor número de trabajos y análisis de la pobreza en Argentina se ha asociado, finalmente, con dos formas de medición: la que se vincula con la *línea de pobreza* (LP) y la que tiene en cuenta las *necesidades básicas insatisfechas* (NBI).

Se ha demostrado que existen diferencias importantes en el tipo de pobreza detectada por cada uno de estos métodos. La pobreza asociada con las NBI no refleja los procesos económicos o sociales de corto o mediano plazo. En la medida en que los cálculos realizados por los estudios del INDEC están ligados a las carencias de la vivienda (dejando de lado, por problemas de información, buena parte de otros requerimientos originales) esta medición estaría detectando lo que se ha denominado “pobres estructurales”, que tienen viviendas deficientes y bajo nivel educativo. Por el contrario, la línea de pobreza detectaría hogares pauperizados, los “nuevos pobres”, ya que los indicadores utilizados son más sensibles a los procesos económicos o sociales de corto o mediano plazo, por lo cual se considera que LP es más dúctil en la evaluación de la “pobreza coyuntural” (Minujin pp. 40-42)⁵. En su combinación, pueden detectarse grupos poblacionales sin NBI pero con ingresos insuficientes o grupos con NBI pero con ingresos por encima de la línea de pobreza (Minujin y Kessler 1995 p. 64).

Ambas situaciones, la “coyuntural” y la “estructural” hacen a la esencia de la pobreza, por lo que lograr involucrarlas en la evaluación y caracterización del fenómeno, constituye una meta de interés.

De acuerdo con lo propuesto en el planteamiento original del proyecto, llamaremos a este indicador **Índice de Privación de Medios de Vida (IPMV)**. El mismo deviene de la elaboración de un **Índice de Capacidad de Subsistencia (ICS)** que será adecuado o ajustado, en lo que se refiere a su versatilidad para la medición de la dimensión estructural de la pobreza, por la **Condición Habitacional (CH)**.

El IPMV intenta aproximar los dos grandes métodos utilizados en la evaluación de la pobreza –LP y NBI—que responden a estructuras conceptuales diferentes basadas en sus respectivas relaciones con el ingreso y el consumo privado el primero, y con el consumo público y la inversión privada y pública, el segundo. Boltvinik (1990) señala también, que ambas aproximaciones a la evaluación del fenómeno no deben considerarse opuestas, sino complementarias y propone su integración generando una metodología MIP (Método Integrado de Pobreza), a la que respondería el indicador que estamos presentando.

De tal manera, se intenta reunir la vertiente coyuntural con la estructural de la pobreza, aún cuando se reemplaza la LP, por no contar con información de cobertura universal sobre ingresos personales o en los hogares, por una medida de aproximación a dicho indicador como es el ICS, derivado del indicador CAPECO (Capacidad Económica de los Hogares) estudiado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Gómez et al 2001; Alvarez 2002, Alvarez, Lucarini y Mario, en prensa)⁶.

La dimensión estructural de la pobreza, en el IPMV propuesto, viene dada por una variable compleja basada también en la información

censal, que relaciona el tipo de vivienda con las condiciones de hacinamiento, y que ha sido denominada Condición Habitacional (CH).

Ambos indicadores utilizan como unidad de análisis el *hogar*, por ser la unidad estadística colectiva significativa. Los estudios sociológicos han generado una abundante bibliografía demostrando que es el hogar el espacio físico, económico y afectivo en el cual los miembros integrantes –económicamente activos o inactivos– generan conjuntamente las estrategias de reproducción tanto biológica como social y cultural.

El ICS. Capacidad económica o de subsistencia

Los indicadores de capacidad económica o de subsistencia se utilizan como una aproximación indirecta a la disponibilidad de recursos en un hogar y de las oportunidades de vida que dichos recursos pueden proveer a sus miembros (CEPAL 1989). Es decir, reflejan indirectamente la probabilidad del hogar de generar ingresos suficientes para cubrir los gastos en transporte, salud, alimentación, etc., no contemplados en los otros indicadores de las NBI, dado que el censo no recoge información de este tipo.

A tal efecto, las variables básicas tradicionalmente utilizadas han sido la edad, el nivel de educación alcanzado –usualmente por el jefe de hogar–, el número de personas en el hogar y la condición de actividad.

A partir de estas variables censales simples se pueden elaborar numerosos indicadores compuestos. Entre ellos, el nivel educativo del jefe del hogar combinado con el número de personas que éste tiene a su cargo demostró ser el que mejor se aproximaba a la situación económica de los hogares (Feres et al. 2001; Álvarez 2002). La conceptualización asociada con este indicador considera que un mejor nivel educativo del jefe del hogar incide directamente sobre sus probabilidades para competir exitosamente en el mercado laboral. La hipótesis subyacente sostiene que a menor nivel educativo, menores serán los ingresos. Por otra parte, si se combina con la cantidad de miembros que están a su cargo, la situación será tanto peor a medida que aumente dicho número (Katzman 1996b), ya que conceptualmente se trata de una razón de dependencia.

En las formulaciones iniciales, la evaluación de la capacidad de subsistencia se incluyó en el conjunto de indicadores de NBI. Con algunas variantes se establecía que el nivel de ingresos en un hogar lo ubicaba en condición de pobreza si dentro del mismo había 3 o más personas dependientes de un receptor de ingresos, dónde además el jefe del hogar poseía un bajo nivel educativo⁷. La definición que se utilizó en la Argentina colocaba a un hogar como pobre si en el mismo había 4 o más personas por miembro ocupado y además el jefe sólo había asistido dos años o menos al nivel primario de educación (INDEC 1990, p.27). Las objeciones que se realizaron sobre la forma en que se construyeron estos indicadores de capacidad de subsistencia fueron múltiples, y existe una abundante

bibliografía que las reseña. Las principales críticas provenían del hecho de que se considera al jefe del hogar como figura clave. Diversos estudios empíricos han demostrado que, por definición, el jefe puede ser cualquier persona reconocida como tal por los miembros del hogar, sin que ello implique que se trate de la persona más instruida o de la que percibe los ingresos principales. Una segunda debilidad radica en considerar únicamente el nivel educacional del jefe y descartar el de los restantes integrantes que, contrariamente, son considerados al momento de establecer la relación de dependencia (Kaztman 1996, Álvarez 2002, Feres et al. 2001).

Hacia fines de la década de 1990 se buscó elaborar índices que aproximaran de mejor manera los ingresos de un hogar como el indicador de *clima educacional* o el de *capacidad económica* (CAPECO) (véanse los trabajos de Gómez et al. 1999 y Álvarez 2002 y nota al pie 8). Este segundo, construido como una variable continua, es un indicador aproximado del grado de suficiencia de los ingresos en los hogares, en un continuo que parte de un valor 0 para la peor situación. Permite con ello distinguir diferentes niveles según la intensidad de la pobreza en el conjunto de la población. El divisor (número de integrantes del hogar) es el que determina la tasa de dependencia en relación con el número de perceptores⁸.

Las pruebas estadísticas de asociación entre diferentes indicadores de capacidad de subsistencia y los ingresos medidos por la EPH muestran sistemáticamente que la relación más elevada, aunque no perfecta, se obtiene con CAPECO (Álvarez, 2002: 228-231). Proponemos, en esta oportunidad, que este índice puede ser mejorado incorporando una diferenciación por género de los perceptores de ingresos en el hogar y con la consideración de niveles completos de educación formal, según la estructura de las demandas del mercado laboral. El nuevo índice se expresaría de la siguiente manera:

$$ICS = \frac{\sum_{i=1}^n P_i * NE_i}{n}$$

Donde:

ICS: Índice de capacidad de subsistencia

n: número de integrantes del hogar

P_i: Perceptor de ingresos con los siguientes ponderadores:

0: si la persona, independientemente del sexo, no percibe ingresos

1: si se trata de un perceptor varón

0,75: en el caso de una perceptora mujer

0,50 para un jubilado o pensionado.

NE_i : Máximo nivel educativo alcanzado

1: No asistió o primaria incompleta

2: Primario o EGB completo

3: Secundario o Polimodal completo

4: Terciario o universitario completo

Las modificaciones introducidas consideran las diferencias en los ingresos según género, teniendo en cuenta que para empleos similares la remuneración que percibe la mujer es inferior a la del varón. Además no considera los años de educación formal de los perceptores de ingresos, sino los niveles educativos efectivamente aprobados ya que los requerimientos del mercado laboral se discriminan de tal manera.

La virtud del empleo de un indicador de este tipo radica en que además de brindar una magnitud de la capacidad de subsistencia de los hogares, puede ser utilizado como uno de los componentes de las NBI^9 , toda vez que un determinado valor permite caracterizar un hogar como pobre o no. En tal sentido, el umbral del ICS sería el valor 0,5, en el caso de un hogar con 4 miembros, donde únicamente hay un varón con nivel primario completo que percibe ingresos, de manera tal que un hogar en el que el valor del ICS sea menor a 0,5 puede considerarse como un hogar con *NBI capacidad de subsistencia*, es decir, un hogar pobre. Igualmente a partir del ICS, se podrían definir diferentes niveles de ingreso, toda vez que en un nivel teórico el mismo puede variar entre un mínimo de 0 y un máximo de 4.

Otra ventaja, de indudable interés para nuestro estudio, reside en que el nivel de desagregación geográfica puede ser tan pequeño como se desee, pudiendo calcularse para unidades tales como los radios o las fracciones censales. Así el grado de cobertura de este indicador cumple con el criterio de universalidad y de minimizar errores de exclusión al alcanzar a la población total de las nueve provincias del Norte Grande argentino, salvando –con las restricciones propias de un indicador indirecto– las limitaciones asociadas con la captación de ingresos en los hogares para el universo de la población involucrada.

Teniendo en cuenta que el ICS es un indicador adecuado para el reemplazo de la variable “ingresos”, el mismo perdería su razón de ser si se encontrara disponible información sobre ingresos reales de los hogares que fuera confiable (Feres et al. 2001).

Una limitación que presenta el ICS es que únicamente puede ser calculado para fechas censales. Sin embargo se ha comprobado, utilizando datos de 1991 para la provincia de Salta, que existe una relación inversamente proporcional entre la tasa bruta de natalidad y el índice CAPECO, es decir, cuanto mayores son los ingresos o capacidad económica del hogar, menor es la natalidad. La misma relación se ha observado con la

tasa global de fecundidad y la tasa de mortalidad infantil. Igualmente se ha podido comprobar una relación inversa con las condiciones de hacinamiento (Álvarez, 2002: 236-239).

Por otra parte, la utilización de las condiciones de hacinamiento junto con el ICS proporcionaría una medida adecuada tanto de la pobreza estructural como de la coyuntural.

Indudablemente, al estar el ICS organizado a partir de la conformación original del índice CAPECO, el nivel de asociación entre ambos indicadores deberá ser elevado. El coeficiente de correlación de *Pearson* muestra una relación fuerte y positiva ($r = 0.935$ en el NGA en 1991) entre ambos indicadores, con un rango de oscilación entre 0.922 y 0.946 entre las nueve provincias que conforman la región (Cuadro 1).

Cuadro 1
Norte Grande argentino. Asociación del ICS
(capacidad de subsistencia) y de IPMV (privación de medios
de vida) con el indicador CAPECO

Correlación (r de Pearson)		
	CAPECO -ICS	CAPECO -IPMV
Norte Grande	0,935	0,897
Catamarca	0,943	0,899
Corrientes	0,941	0,908
Chaco	0,922	0,894
Formosa	0,936	0,973
Jujuy	0,940	0,885
Misiones	0,929	0,884
Salta	0,936	0,896
Santiago	0,933	0,899
Tucumán	0,946	0,914

Fuente: Censo de Población 1991

La variable CH. Condición Habitacional relación Vivienda/Hacinamiento

Para determinar la calidad de vida de la población se utilizan, entre otros, una serie de indicadores provistos por los censos de población y vivienda, que permiten realizar una interpretación sobre las condiciones de vida en los hogares. Una de las variables relevadas por el censo se refiere a las condiciones de la infraestructura edilicia, a través de los tipos de materiales utilizados en la construcción de paredes, techos y pisos. Se ha señalado que su uso influye sobre la calidad de vida familiar y sobre el nivel

de vulnerabilidad de la población, ya que el tipo de materiales puede tener consecuencias importantes en la salud y el bienestar de los moradores.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en ciertas situaciones, los elementos utilizados en la viviendas, tanto urbanas como rurales, que a primera vista parecieran indicar condiciones de precariedad, respondan a una mejor adaptación de los componentes a las condiciones climáticas, ambientales¹⁰, a pautas socioculturales o a la falta de materiales. Como ejemplo, se puede mencionar el de las viviendas de adobe en todo el Norte Grande argentino, las de madera en Misiones, o las casas de piedra y barro en el área serrana del Noroeste.

Por lo anterior se decidió, por el momento, no trabajar con los materiales utilizados en la construcción y optar por el uso de la variable creada por INDEC a partir de la información censal, "Tipo de Vivienda", que diferencia las casas tipo A o B, los departamentos, los ranchos, las casillas y otras categorías¹¹. Debe aclararse que se trabaja en forma exclusiva con "viviendas particulares" y que no se consideran las condiciones ni los habitantes en "viviendas colectivas". No se cumple así íntegramente con el criterio de universalidad que se espera de una medida de este tipo, pero puede considerarse que el error de exclusión es mínimo.

La categoría "casa tipo B", agrupa las edificaciones que cumplen por lo menos una de las siguientes condiciones: "no tienen provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, no dispone de retrete con descarga de agua, tiene piso de tierra u otro material que no sea cerámica, baldosa, mosaico, madera, alfombra, plástico, cemento, ladrillo fijo". Por su parte, como rancho o casilla se consideran las viviendas con salida al exterior, donde el rancho tiene generalmente paredes de adobe, piso de tierra y techo de chapa o paja. Y la casilla está habitualmente construida con materiales de baja calidad o desecho¹².

La categoría "casa tipo A" comprende a todas las casas que no son clasificadas como tipo B, pero a efectos de la construcción de la variable CH, esta categoría incorpora a los departamentos que no entran en las especificaciones fijadas para las viviendas tipo B¹³.

A las condiciones materiales de la vivienda, el indicador CH incorpora la población involucrada a través de la noción de hacinamiento, que es una medida de larga trayectoria en la medición de la calidad de vida en los hogares. El INDEC considera que existe hacinamiento con un valor de 3 o más individuos por cuarto (CEPA 1993). Sin embargo, en este trabajo coincidimos con Kzatzman (1996) y Velázquez (2001), en considerar un umbral de 2 personas por cuarto¹⁴.

Ambos datos –tipo de vivienda y condición de hacinamiento– combinados en una variable compuesta, permiten registrar diferentes grupos de hogares según intensidad de carencia habitacional, tanto por la calidad de la vivienda en sí misma como por el sentido de privación que representa la convivencia en un determinado ambiente reflejando insatis-

facción ante la necesidad de privacidad e independencia, además de las condiciones sanitarias, de promiscuidad e incluso fracaso educativo (Kaztman 1996b). Las familias no cuentan con recursos para incrementar el número de espacios en la vivienda y el hacinamiento puede llegar a actuar como factor de expulsión de los miembros del hogar, en busca de mejores condiciones y reducción de la promiscuidad, lo cual no siempre se alcanza.

La combinación del tipo de vivienda con la condición de hacinamiento en la variable Condición Habitacional (CH) permitiría establecer niveles de pobreza diferenciados. Por ejemplo, un hogar que habita en una casa tipo A, con hasta 2 personas por cuarto, significaría la mejor condición habitacional. Opuestamente, un hogar radicado en una casa tipo B puede generar, visualmente, una imagen de un mejor nivel socioeconómico que el de un hogar en un rancho o casilla. Pero al identificar la situación de hacinamiento, sus respectivas condiciones de precariedad habitacional podrían equilibrarse.

Las combinaciones posibles en esta variable compuesta serían las siguientes:

- Casa-departamento tipo A con hasta 2 personas/cuarto
- Casa-departamento tipo A con más de 2 personas/cuarto
- Casa-departamento tipo B con hasta 2 personas/cuarto
- Casa-departamento tipo B con más de 2 personas/cuarto
- Rancho-casilla-otros con hasta 2 personas/cuarto
- Rancho-casilla-otros con más de 2 personas/cuarto

Considerando que las casas tipo B, por cualquiera de sus limitaciones en equipamiento, pueden ser tomadas como deficitarias fundamentalmente en cuanto a condiciones sanitarias, se considera adecuado establecer únicamente dos niveles de vivienda combinados con la condición de hacinamiento, resultando de esta manera un indicador capaz de discriminar cuatro posibilidades, cuyos niveles de ponderación en cuanto a su capacidad de expresión de la pobreza serían:

- CH 2,0 Casa-departamento tipo A sin hacinamiento
- CH 1,5 Casa-departamento tipo A con hacinamiento
- CH 1,0 Tipos restantes¹⁵ sin hacinamiento
- CH 0,5 Tipos restantes con hacinamiento

Entendemos que existen, además de las relacionadas con el criterio de universalidad y error de exclusión ya mencionadas, dos consideraciones que restringen la adecuación de esta variable compuesta en la medición de la pobreza.

Por un lado están las limitaciones referidas al tipo de vivienda, especialmente porque un muy elevado porcentaje de ellas corresponde a casas tipo A, lo cual reduce la posibilidad de obtener un mayor número de niveles de diferenciación de la pobreza.

Por otra parte, los inconvenientes se refieren a la utilización de la noción de hacinamiento que se halla afectada, en especial, por los problemas de una definición imprecisa del concepto de “cuarto”, por las dimensiones que las habitaciones puedan tener y, por ende, por su capacidad y habilidad para albergar dos o más personas, aún cuando ello no elimine el problema de la promiscuidad¹⁶. Asimismo, la idoneidad de la idea de hacinamiento en la percepción de la pobreza se encuentra afectada por la estructura según edad de la población, perjudicando a los hogares que se encuentran en la etapa del ciclo de vida familiar correspondiente a parejas jóvenes con niños y/o adolescentes y, usualmente, afianzándose en su vida laboral y en su capacidad económica. Por el contrario, este indicador beneficia a los hogares de personas adultas y ancianas, cuyos hijos han formado ya sus propios hogares sin compartir la misma vivienda¹⁷.

En el caso particular del indicador Condición Habitacional no se espera, obviamente, ninguna relación importante con CAPECO. De todos modos, calculado el coeficiente de Pearson, arrojó valores de asociación bajos ($r = 0.391$ para el Nga), al igual que con el ICS ($r = 0.323$).

El IPMV – Índice de Privación de Medios de Vida

Finalmente, como resultado de la propuesta realizada, el Índice de Privación de Medios de Vida en los hogares resultaría de la combinación de los indicadores anteriores:

IPMV = ICS * CHo su expresión

$$IPMV = \frac{\sum_{i=1}^n P_i * NE_i}{n} * CH$$

Como se dijera anteriormente, el IPMV intenta combinar determinantes de la pobreza relacionados tanto con su carácter coyuntural como con su condicionamiento estructural. El primero de los factores se comporta como indicador aproximado de ingresos en el hogar controlado por el número de personas, en tanto el segundo término hace referencia a la calidad habitacional, de neto corte estructural¹⁸.

El valor del IPMV oscilaría entre 0 y 8 puntos generando numerosas posibles situaciones, lo cual podría ser considerado como una debilidad del indicador en la medición de la intensidad del fenómeno. Deberá procederse, necesariamente, a una reducción de los niveles con intención de lograr una tipología de la pobreza, que no supere un número deseable de 4 o 5 categorías.

Analizado teóricamente, creemos que el IPMV responde con suficiente solvencia a los criterios de adecuación enunciados a comienzos de este trabajo. Por las variables simples que combina y por la conceptuali-

zación de las mismas en cuanto a su capacidad de medición de la pobreza, entendemos que cumple con la condición de multidimensionalidad. Asimismo, por permitir el trabajo con información censal posee un elevado nivel de desagregación espacial, permite reconocer diferentes intensidades en la seriedad del problema, asocia dimensiones estructurales y coyunturales de la pobreza y, finalmente, registra un buen grado de aceptación en cuanto a la universalidad de la aplicación y en minimizar errores por exclusión, como ya fuera explicado anteriormente.

El IPMV, tratando de expresar la relación entre el componente estructural y lo coyuntural de la pobreza y, en relación con los niveles de asociación con el indicador CAPECO señalados anteriormente, se esperaba que arroje un nivel de correlación positiva importante, de menor o igual cuantía que su componente el ICS, índice gemelo de CAPECO. Es así que el coeficiente *r* de *Pearson* es de 0.897 para todo el Nga, con una variación entre 0.885 y 0.973 en las nueve provincias. (Cuadro 1).

A su vez, al estar compuesto el IPMV por un índice de capacidad de subsistencia y por otro que intenta expresar la importancia de las condiciones estructurales en los niveles de pobreza, es de interés medir el grado de asociación de cada uno de ellos con el IPMV (Cuadro 2). De allí se desprende que el peso otorgado al ICS como indicador de dependencia ponderado según el nivel completo de educación alcanzada por los perceptores de ingreso en el hogar, en relación con el número de integrantes del mismo, es mayor que el otorgado a la CH, en la conformación del indicador final.

Cuadro 2

Norte Grande argentino. Asociación de privación de medios de vida con capacidad de subsistencia y condición habitacional en los hogares

Correlación (<i>r</i> de <i>Pearson</i>)		
	IPMV-ICS	IPMV-CH
Norte Grande	0,901	0,603
Catamarca	0,906	0,594
Corrientes	0,919	0,589
Chaco	0,895	0,615
Formosa	0,874	0,621
Jujuy	0,896	0,56
Misiones	0,890	0,633
Salta	0,900	0,59
Santiago	0,896	0,646
Tucumán	0,921	0,582

Fuente: Censo de Población 1991

Los niveles de pobreza medidos por el IPMV en función de la capacidad de subsistencia (ICS)

Para este trabajo, los diferentes niveles de pobreza a establecerse se basan en la conceptualización del ICS como evaluador de la capacidad económica, respaldado en las condiciones mostradas por su indicador gemelo CAPECO (Alvarez 2002) indicadas anteriormente. Las cualidades estadísticas de ambos índices pueden apreciarse en el Cuadro 3.

Cuadro 3
Norte Grande argentino. Índice de Privación de Medios de Vida e Índice de capacidad de Subsistencia.
Estadísticas descriptivas

	IPMV	ICS
Número	1.449.575	1.499.575
Media	1.14	0,77
Error estándar de la media	9,928-04E	5,1169E-04
Mediana	0,75	0,63
Moda	1,0	0,50
Desviación estándar	1,1954	0,62
Varianza	1,429	0,380
Kurtosis	4,465	3,205
Rango	8	4
Máximo	8	4
Mínimo	0	0

Fuente: Censo de Población 1991

Los umbrales seleccionados para establecer los distintos niveles de pobreza, a partir del ICS, se seleccionaron en función de la siguiente conceptualización de la capacidad de un hogar tipo, formado por cuatro integrantes (padre, madre y dos hijos) para obtener los recursos necesarios para asegurar su existencia y reproducción. Los niveles corresponden a las siguientes situaciones:

Hogar con un perceptor varón que no ha completado los estudios primarios: $\dots\dots\dots 1 * 1 / 4 = 0.25$

Hogar con un perceptor varón con nivel de educación primario o EGB completo $\dots\dots\dots 1 * 2 / 4 = 0.50$

Hogar con dos perceptores varón/mujer con nivel primario o EGB completo el varón e incompleto la mujer $\dots\dots\dots (1*2) + (0.75*1) / 4 = 0.69$

Hogar con dos perceptores varón/mujer ambos con nivel terciario o universitario completo $\dots\dots\dots (1*4) + (0.75*4) / 4 = 1.75$

Estos umbrales así definidos en cuanto al ICS, indicarían para los dos primeros casos una muy baja y baja capacidad para obtener los ingresos necesarios para el sostenimiento del hogar. En el otro extremo, consideramos que el cuarto umbral señalaría el límite inferior de las mejores condiciones para el mantenimiento y reproducción del hogar. De tal manera, quedarían cinco niveles establecidos.

Cuadro 4
Capacidad de los hogares para obtener ingresos

Indicador	Muy alta	Alta	Media	Baja	Muy baja
IPMV / ICS	1,75 y más	0,70 a 1,74	0,050 a 0,69	0,25 a 0,49	0,00 a 0,24

La conceptualización a partir de la lógica imperante en el ICS obedece a dos razones. La primera de ellas, es el alto nivel de correlación mostrado por “*r*” de *Pearson* con el IPMV. La segunda de ellas corresponde a una debilidad en la consideración del CH, en el cual, por su construcción, al nivel de condición habitacional que indicaría el límite en las condiciones de vulnerabilidad estructural según tipo de vivienda y grado de hacinamiento, se le asignó el valor 1, con lo cual, en la formulación matemática, en dicha instancia, todo el peso de la evaluación recae sobre el primer término de la ecuación, que corresponde sólo al ICS, es decir a las situaciones coyunturales de la pobreza. Indudablemente, esta situación necesita ser evaluada nuevamente.

Llevados los segmentos presentados anteriormente a la condición de medición de la pobreza, la misma quedaría indicada, indudablemente por niveles muy bajo y bajo (línea de corte en IPMV = 0.49). Aún así, la situación de capacidad de generar ingresos descrita para el tramo comprendido entre este valor y el correspondiente al hogar tipo que genera un IPMV de 0.69, es considerada asimismo, muy cercana a condiciones de pobreza, particularmente por los magros salarios existentes en el país y una alta posibilidad de inserción de los preceptores en el mercado de trabajo informal.

A partir de los niveles seleccionados, se calculó el volumen y el porcentaje de hogares en cada uno de ellos, para el Norte Grande y las nueve provincias componentes. (Cuadro 5). Dichos valores indican que un 34,3% de las unidades se colocan con valores inferiores a IPMV 0,49, es decir, en lo que consideramos, indudablemente, dentro de condiciones de pobreza por baja capacidad económica de los mismos.

Cuadro 5
Norte Grande argentino.
Volumen y porcentaje de hogares según niveles del IPMV

IPMV	0 a 0,24		0,25 a 0,49		0,50 a 0,69		0,70 a 1,74		1,75 y más		Total N
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
Norte Grande	304.569	21,0	207.052	14,3	176.619	12,2	419.021	28,9	342.314	23,6	1.449.575
Catamarca	9.845	16,0	7.690	12,5	6.995	11,4	19.042	30,9	17.965	29,2	61.537
Corrientes	42.658	22,6	25.295	13,4	22.806	12,1	52.148	27,6	46.018	24,4	188.925
Chaco	42.384	21,4	31.433	15,9	24.895	12,6	57.326	28,9	42.293	21,3	198.331
Formosa	21.094	22,8	15.326	16,6	11.717	12,6	25.976	28,0	18.512	20,0	92.625
Jujuy	23.432	20,2	16.615	14,3	13.853	11,9	34.969	30,1	27.167	23,4	116.036
Misiones	38.697	20,6	29.300	15,6	24.406	13,0	54.780	29,1	40.929	21,8	188.112
Salta	38.661	19,9	25.718	13,3	21.877	11,3	57.518	29,7	50.002	25,8	193.776
Santiago	39.192	26,1	22.484	15,0	18.365	12,3	39.810	26,6	30.082	20,1	149.933
Tucumán	48.606	18,7	33.191	12,8	31.705	12,2	77.452	29,8	69.346	26,6	260.300

Fuente: Censo de población 1991.

Tomando en consideración las apreciaciones realizadas en cuanto a la posible consideración del valor 0.69 como indicador de condiciones de insuficiente capacidad económica, el 47,5% de los hogares estarían en dichas condiciones. (Cuadro 6).

Cuadro 6
Norte Grande argentino. Volumen y porcentaje de Hogares con IPMV inferior a 0.70

IPMV	0 a 0,49		0 a 0,69	
	N	%	N	%
Norte Grande	511.621	35,3	688.240	47,5
Catamarca	17.535	28,5	24.530	39,9
Corrientes	67.953	36,0	90.759	48,0
Chaco	73.817	37,2	98.712	19,8
Formosa	36.420	39,3	48.137	52,0
Jujuy	40.047	34,5	53.900	46,5
Misiones	67.997	36,1	92.403	49,1
Salta	64.379	33,2	86.256	44,5
Santiago	61.676	41,1	80.041	53,4
Tucumán	81.797	31,4	113.502	43,6

Fuente: Censo de Población 1991.

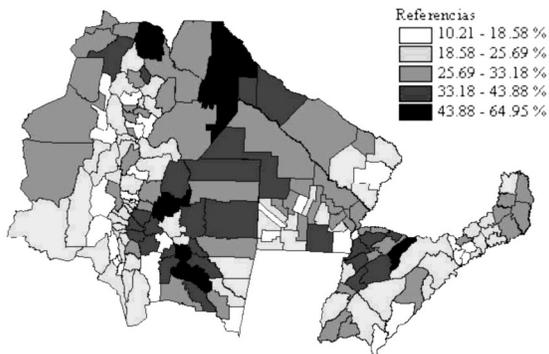
Conclusiones: La distribución espacial e la pobreza en el Norte Grande argentino

Para la apreciación de la distribución espacial de la situación de pobreza, medida a través del IPMV, se tomó como unidad geográfica a los

departamentos que componen las provincias del Norte Grande argentino¹⁹. Se representaron cartográficamente (Mapas 1, 2 y 3) los porcentajes de hogares en cada departamento que se encuentran comprendidos en tres tramos diferentes de condiciones de vulnerabilidad ante la pobreza debido a su escasa capacidad para alcanzar las subsistencias necesarias.

Mapa 1

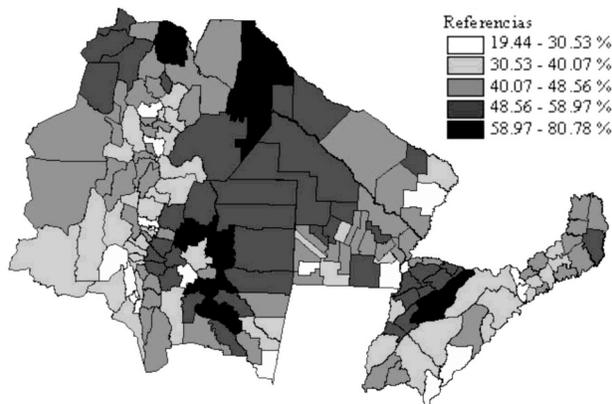
Norte Gran Argentino, porcentaje de hogares con IPMV entre 0 y 0,24



Muy baja capacidad	= IPMV = 0 a 0,24
Muy baja y baja capacidad	= IPMV = 0 a 0,49
Muy baja, baja y media capacidad	= IPMV = 0 a 0,69

Los tramos de 0 a 0,49 y 0,69 revelan exactamente la misma impresión visual de la distribución espacial del fenómeno, aún cuando los umbrales porcentuales en los cortes naturales sean diferentes. No es el objetivo de este trabajo el análisis e interpretación de dicha distribución espacial y de sus causas, sino de la adecuación del IPMV en el intento de medición del fenómeno.

Mapa 2
Norte Gran Argentino, porcentaje de hogares con IPMV entre 0 y 0,49



En primer término corresponde resaltar la notoria generalización de la vulnerabilidad ante la pobreza, con muy amplios territorios que presentan más del 25 % de sus hogares en condiciones de muy pobres, por debajo del IPMV 0,25, o más del 50% de unidades con situaciones correspondientes al tramo 0 a 0,69.

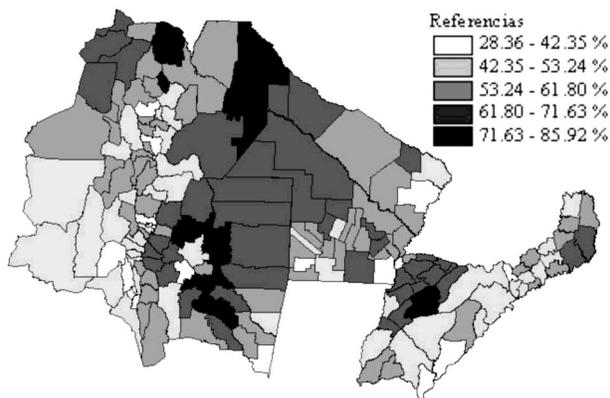
Corresponde destacar luego, especialmente en el mapa 3, correspondiente al IPMV hasta 0.69, la claridad del modelo espacial representado. Las más severas condiciones de vulnerabilidad ante la pobreza se encuentran, indudablemente, en el Gran Chaco Central, esa franja meridiana del Este de Salta, Noroeste de Formosa y de Chaco, oriente de Tucumán y una extensa superficie de Santiago del Estero. A ella se agregan sectores desde el Norte de Salta, continuando por la Puna jujeña y salteña, el triángulo noroeste de Corrientes y la banda el Uruguay en Misiones, entre otros. Como situaciones es donde la condición de fragilidad es más homogénea en el territorio, deben indicarse las provincias de Chaco, Formosa y la mencionada Santiago del Estero. Por otra parte, se refleja con claridad, la condición de los centros urbanos mayores, especialmente todas las ciudades capitales de provincia.

Finalmente, considerando el mapa 1, que refleja la distribución espacial de las peores condiciones de vulnerabilidad ante la pobreza, se advierte que Catamarca y Misiones son las únicas provincias que no tienen departamento alguno en donde se registre más de un tercio de los hogares con valores de IPMV muy bajos, inferiores a 0,25. En las restantes jurisdicciones, numerosos departamentos presentan más de un 33% de hogares con IPMV crítico. Son ellos:

Corrientes: Berón de Astrada, San Luis del Palmar, Empedrado, Saladas, San Roque, Concepción y, con más del 40%, el departamento San Miguel.

Mapa 3

Norte Gran Argentino, porcentaje de hogares con IPMV entre 0 y 0,69



- Chaco: Almirante Brown y Tapenagá
- Formosa: Bermejo, Matacos y con más del 40%, Ramón Lista
- Jujuy: Valle Grande y Cochinoca
- Misiones: Gral. Manuel Belgrano, San Pedro, Guaraní, Eldorado, Montecarlo y Candelaria
- Salta: Con más del 40% de hogares con situación crítica: Iruya, Santa Victoria y Rivadavia
- Santiago del Estero: Pellegrini, Copo, Figueroa, Moreno, Sarmiento, Avellaneda, Loreto, Silpica, Quebrachos, Guasayán, Río Hondo y con más del 40%, Atamisqui, Salavina y Jiménez.
- Tucumán: Leales, Simoca y Graneros.

Todos ellos redondean un cuarto de la superficie total del territorio del Norte Grande, siendo, como ya se indicara, la provincia de Santiago del Estero, la que presenta el mayor valor, con un 52% de superficie en donde más del 33% de hogares se encuentran en situaciones severas de falta de capacidad económica para lidiar con la pobreza.

Notas

¹ Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambu –MG- Brasil, del 18 al 20 de Septiembre de 2004.

² Instituto de Investigaciones Geohistóricas – Conicet – Argentina, meichtry@bib.unne.edu.ar y afantini@bib.unne.edu.ar.

- ³ El Índice de Privación de Medios de Vida ha sido presentado anteriormente, para su discusión teórica y conceptual, en el Simposio EPS-6 del 51º Congreso Internacional de Americanistas de Santiago de Chile y en las VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población en Taí del Valle en julio y septiembre de 2003, respectivamente.
- ⁴ Norte Grande argentino: a continuación NGa.
- ⁵ Este tipo de medición de la pobreza -según un mínimo de bienes y servicios- presupone que la posesión de tales bienes es algo valioso en sí mismo. Sen dice que esto lleva a la práctica de un "fetichismo de los bienes": su simple posesión, precisa, no es indicador de bienestar en tanto que los bienes son sólo un medio para lograrlo. No debe interesar tanto, dice, la cantidad de cosas que las personas tienen sino lo que se realiza con ellas; estas *realizaciones* indican de manera más completa el bienestar, o la pobreza (citado por Ferullo, 2000, p. 75). Este planteo -inobjetable desde el punto de vista de las aspiraciones personales y sociales- podría contribuir sin embargo a enriquecer el "yacimiento de subjetividades" que se señalara más arriba.
- ⁶ Su fórmula es la siguiente:
$$CAPECO = \sum_{i=1}^n CP_i * AE_i /$$
- n*: número de miembros del hogar
CP: Condición de perceptor: (Ocupado=1, Jubilado o Pensionado=0.75, No ocupado ni jubilado=0)
AE: Años de educación formal aprobados
- ⁷ Véanse los trabajos de Feres y Mancero, 2001 y de Kaztman, 1996, sobre los indicadores de capacidad económica utilizados en los diferentes países de América Latina.
- ⁸ Alvarez (2002, pp 213) indica textualmente que el significado del indicador de capacidad económica (CAPECO) "es el de una tasa de dependencia ponderada de acuerdo a los años de educación de los hogares de los integrantes que forman parte de la mano de obra ocupada del hogar".
- ⁹ De esta manera, el ICS serviría tanto para la identificación como para la agregación de la pobreza (Sen, 1984).
- ¹⁰ Kaztman (1996b), luego de realizar un estudio de medición de NBIs en Uruguay, considera que las viviendas que tienen paredes con materiales considerados precarios (adobe, terrón, fajina) no siempre responden a condiciones de pobreza, porque son utilizados como aislantes de las condiciones climáticas y ambientales adversas que suceden en el territorio de dicho país.
- ¹¹ La pregunta censal supone la determinación por observación si el hogar encuestado habita en: casa, rancho/casilla, departamento, pieza/s de inquilinato, pieza/s en hotel o pensión, local no construido para habitación y vivienda móvil. El censo 2001 agrega la opción "en la calle" y retoma el reconocimiento individual de rancho y casilla
- ¹² INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 1991.
- ¹³ La conveniencia de contar con la base de datos censal a nivel micro, hace posible el manejo explicado para el caso de los departamentos, desagregándolos en categoría A y categoría B, al igual que las casas.
- ¹⁴ Bajo la percepción de que, particularmente entre adultos, la cohabitación de tres o más individuos en un cuarto, significa falta de privacidad y un cierto grado de promiscuidad.

- ¹⁵ La categoría “tipos restantes”, incluye por descarte las viviendas y departamentos tipo B, los ranchos, las casillas y las demás categorías (pensión, inquilinato, etc.) con excepción de los departamentos que no entren en las determinaciones fijadas para viviendas tipo B, que son computados conjuntamente con las viviendas tipo A.
- ¹⁶ A modo de ejemplo pueden indicarse dos situaciones en donde es difícil definir la noción de hacinamiento: 2 personas en un cuarto de 9 metros cuadrados y 5 personas en un espacio de 60 metros cuadrados.
- ¹⁷ Corresponde a la etapa del “hogar vacío” (*empty nest*), del ciclo de vida familiar
- ¹⁸ El valor del IPMV oscilaría entre 0 y 8 puntos generando numerosas posibles situaciones en la medición de la intensidad del fenómeno. Deberá procederse, necesariamente, a una reducción de los niveles con intención de lograr una tipología de la pobreza, que no supere un número deseable de 4 o 5 categorías.
- ¹⁹ Se trabajó la base de datos con ArcView con división automática cinco cortes naturales.

Bibliografía

- ALTIMIR, Oscar. (1979). *La dimensión de la pobreza en América latina*. Serie Cuadernos de la CEPAL, 27. Santiago de Chile.
- ÁLVAREZ, Gustavo (2002). “Capacidad económica de los hogares. Una aproximación a la insuficiencia de ingresos”. En *Notas de Población 74*, CEPAL, pp. 213-250.
- ÁLVAREZ, Gustavo, Ariel Lucarini y Silvia Mario. (en prensa). “La pobreza a partir de los datos censales: nuevos desarrollos basados en la Capacidad Económica de los hogares. Censo Experimental, Pergamino, 1999”. Presentado a la VI Jornadas Argentinas de Estudios de la Población. AEPa, Neuquén.
- BECCARIA, Luis y Néstor López. (1997). “El debilitamiento de los mecanismos de integración social”. En Luis Beccaria y Néstor López (Comp.). *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. UNICEF/Losada, Buenos Aires.
- BOLTVINIK, Julio. (1990). *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Caracas
- BOLTVINIK, Julio. (1994). “La pobreza en América Latina. Análisis crítico de tres estudios”. En: *Frontera Norte*, Vol.6, nº 1, pp. 31-60.
- BOLTVINIK, Julio. (1996). “Pobreza y comportamiento demográfico. La importancia de la política social” *Demos n° 9*. Centro de Estudios Sociológicos. Colegio de México, México.
- CEPA. Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina. (1993). *Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) 1980-1991*. Buenos Aires, Secretaría de Programación Económica, Documento de Trabajo 3.
- COUDOUEL, Aline, Jesko Hentschel y Quentin Wodon. (2002). *Medición y análisis de la pobreza. Vol.1. Técnicas básicas y problemas interrelacionados*. www.poverty.worldbank.org/poverty.
- DESAI, Meghnad. (1994). “Poverty and Capability: Toward an Empirically Implementable Measure”. En: *Frontera Norte*, Vol.6, nº 1, pp. 11-30.
- FERES, Juan Carlos y Xavier Mancero (2001). *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. CEPAL. Estudios estadísticos y prospectivos. Serie 7. Santiago de Chile.

- FERULLO, Hugo Daniel. (2000). *El malestar en las economías modernas de mercado. Sobre la economía social, el tercer sector y la sociedad civil*. Ed. Macchi, Buenos Aires.
- GÓMEZ, Alicia; Gustavo Álvarez; Ariel Lucarini y Fernanda Olmos (2001). "Capacidad económica de los hogares. Vinculaciones entre la pobreza coyuntural y los comportamientos demográficos". Provincias seleccionadas, 1991. En: V Jornadas Argentinas de Estudios de Población. AEPA, INDEC. Buenos Aires, pp. 597-616.
- GONZÁLEZ, Horacio. (1997). "El sujeto de la pobreza: un problema de la teoría social". En Alberto Minujin et al. *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. UNICEF/Losada, Buenos Aires, 4a. Edición.
- INDEC. (1984). *La pobreza en la Argentina*. Estudios 1. Indec, Buenos Aires.
- INDEC. (1995). *Síntesis y evolución social*. 3. Indec, Buenos Aires.
- KAZTMAN, Rubén (1996a). "Virtudes y limitaciones de los mapas de carencias críticas". En *Revista de la Cepal*. Nº 58 (abril). Santiago de Chile.
- KAZTMAN, Rubén. (1996b). "La medición de las necesidades básicas insatisfechas en los censos de población". CELADE. *Información sobre población y pobreza para programas sociales*. LC/Dem/R.262, Serie OI, 115, Lima, pp.71-94.
- MINUJIN, Alberto y Gabriel Kessler. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Grupo Edit. Planeta, Buenos Aires.
- MINUJIN, Alberto. (1997). "En la rodada". En Alberto Minujin et al. op. cit.
- MURMIS, Miguel y Silvio Feldman. (1997). "La heterogeneidad social de las pobrezaas". En Alberto Minujin et al. op. cit.
- SEN, Amartya, (1999). *L'Economie est une science morale*. Ed. La Découverte, París.
- SEN, Amartya. (1983). "Poor, Relatively Speaking". *Oxford Economics Papers*, vol. 35.
- SEN, Amartya. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza Editorial, Madrid.
- SEN, Amartya. (1998). *Bienestar, justicia y mercado*. Ed. Paidós, Barcelona
- TOKMAN, Víctor y Guillermo O'Donnell, Compil. (1999). *Pobreza y desigualdad en América latina*. Paidos, Buenos Aires.
- TOKMAN, Victor. (1996). "Información sobre población y pobreza para programas sociales". En Reynaldo Bajraj y Félix Murillo Alfaro, op. cit.